

En el Fondo Nacional del Ahorro tus Cesantías son...

...los primeros pasos del ser
que amas...

el **fna** EVOLUCIONA



José Antonio Ocampo, exministro de Hacienda, dice que en la bonanza petrolera faltó ahorrar. / Archivo

cambio competitivos y siempre fui un crítico de la revaluación que teníamos, pero afortunadamente se corrigió. Ese era el principal problema de la política macroeconómica de Colombia. Hay que evitar periodos de sobrevaluación como el que tuvo el país antes de la crisis.

En la época del café teníamos una mayor obsesión por ahorrar durante las épocas de bonanza. Eso no se hizo igual de bien con la bonanza petrolera. Un mecanismo que en su momento creamos cuando yo era ministro de Hacienda, el Fondo de Estabilidad Petrolera se descontinuó y solo se restableció recientemente.

La regla fiscal tiene unos elementos anticíclicos interesantes, pero yo he sido un obsesionado a lo largo de mi vida profesional con el manejo anticíclico, que ante los auges se ahorre para evitar un ajuste demasiado fuerte durante las crisis, pero en este auge petrolero ahorramos menos de lo que teníamos que ahorrar.

¿Faltó previsión?

Tengo una obsesión porque me crié como economista en un país cafetero y sabía que las bonanzas no duraban y después venía la destorcida. Los productos básicos tienen ciclos de precios. La gente se olvida de que hemos tenido diez años de precios altos del petróleo, pero antes tuvimos casi 20 de bajos precios. Otro espejismo ha sido la idea de que siempre vamos a tener abundancia de recursos de capital. Tiene que haber prudencia en el manejo de estas bonanzas.

¿Cómo califica lo que se hizo en Colombia para atender la destorcida de los precios?

A mi juicio era necesario haber ahorrado más y evitar la sobrevaluación del peso durante estos periodos, porque fue falta para la industria y la agricultura.

¿Sufrimos una enfermedad holandesa?

El presidente dijo que teníamos una gripa holandesa, pero

creo que era más que gripa. Esta es la oportunidad de volver a diversificarnos. He escrito hasta el cansancio que la gran fortaleza tiene que ser la diversificación productiva y eso es lo que tenemos que recuperar.

¿Qué opina del aumento de las tasas de interés que definió el Banco de la República?

El Gobierno y el Banco de la República han tenido una situación muy difícil, porque la magnitud de la crisis resultó mucho más fuerte y además se le sumó el fenómeno de El Niño, que ha afectado la oferta de alimentos. Entiendo los dilemas del Banco. La fuente de alta inflación no es la demanda, sino dos fenómenos de oferta, de alimentos y la devaluación del peso. Si me pregunta por cuál mezcla de política hubiera optado, tal vez hubiera decidido un menor aumento de las tasas de interés pero, reitero, entiendo la dificultad del Emisor.

EDUARDO SARMIENTO
PALACIO



Salarios e impuestos

En días pasados se presentaron estudios del BID y la OCDE que señalan que el salario mínimo en Colombia es alto. Consideran que la remuneración supera la productividad. Los mismos organismos por otros conductos señalan que los gravámenes a las empresas son altos y recomiendan sustituir los impuestos a la renta y patrimonio por la elevación del IVA.

El argumento de alto salario mínimo en Colombia está basado en artificios aritméticos. La productividad del trabajo, definida como la relación entre la producción y el número de trabajadores, puede ser aproximada por el aumento del ingreso per cápita, que ha estado entre 3 y 4%, superando el ajuste promedio del salario mínimo de los últimos 10 años.

Lo anterior se confirma con la información de las cuentas nacionales que muestra que en las últimas dos décadas la participación del trabajo en el PIB descendió considerablemente. Lo mismo se observa en los coeficientes de Gini, donde los ingresos del capital que están representados en los sectores de mayores ingresos aumentan más que los de los grupos salariales. Mal puede calificarse el salario de alto cuando los ingresos de los trabajadores en su conjunto constituyen una proporción cada vez menor del producto.

Piketty muestra con un gran despliegue de cifras que el comportamiento se presenta en forma generalizada en la mayoría de los países, pero lo atribuye en forma incorrecta a factores inevitables de la naturaleza. En mi último libro se muestra que la principal causa de la caída de la participación de los ingresos del trabajo se encuentra en las acciones de los agentes económicos para colocar el retorno del capital por encima de su productividad, entre las cuales se destaca la represión salarial. Por eso, durante más de medio siglo el retorno del capital se mantuvo por encima del crecimiento del producto nacional.

Las reformas tributarias son

una fuerte de confusión. La de 2012 se orientó a reducir los gravámenes al capital y resultó en una caída de los recaudos que llevó a rectificarla con la de 2013. Ahora, ante la caída de los precios del petróleo, la comisión tributaria ha regresado al primer escenario. En cierta manera se mantiene la concepción dominante de los últimos 30 años de sustituir los gravámenes al capital y al ingreso por tributos indirectos. El expediente ha resultado altamente inequitativo. El coeficiente de Gini después de impuestos no se reduce ni en 0,02 puntos.

El mal desempeño de la economía mundial se origina en buena medida en mitos contra el salario y la política fiscal que han generado un marco de exceso de oferta. Siempre aparece un amplio grupo de países en recesión y crisis cambiaria. Los diagnósticos parten clamando, sin mayor base técnica, que los salarios son altos y los impuestos al capital excesivos. De inmediato las soluciones consisten en ajustar el salario mínimo por debajo de la productividad y sustituir los impuestos directos por indirectos.

La ampliación de las desigualdades se explica por la reducción de la participación del trabajo en el producto nacional, la inequidad fiscal y la exclusión del 40% más pobre. En este contexto, el diagnóstico de la OCDE y el BID, de enfrentar los bajos niveles de crecimiento y empleo mediante la regresividad fiscal, no lograría los propósitos y acentuaría las desigualdades. En su lugar, se abre camino una estrategia que le dé prioridad a la distribución del ingreso sin sacrificar el crecimiento. La tarea puede realizarse con sistemas tributarios que eleven los gravámenes al capital y los orienten a la inversión y el empleo, subsidios para la contratación de trabajadores informales, alza del salario mínimo y prioridad a la industria y la agricultura.